

ENTREVISTA

La arquitecta de libros

Entrevista a Kveta Pacovská

Philip Stanton*

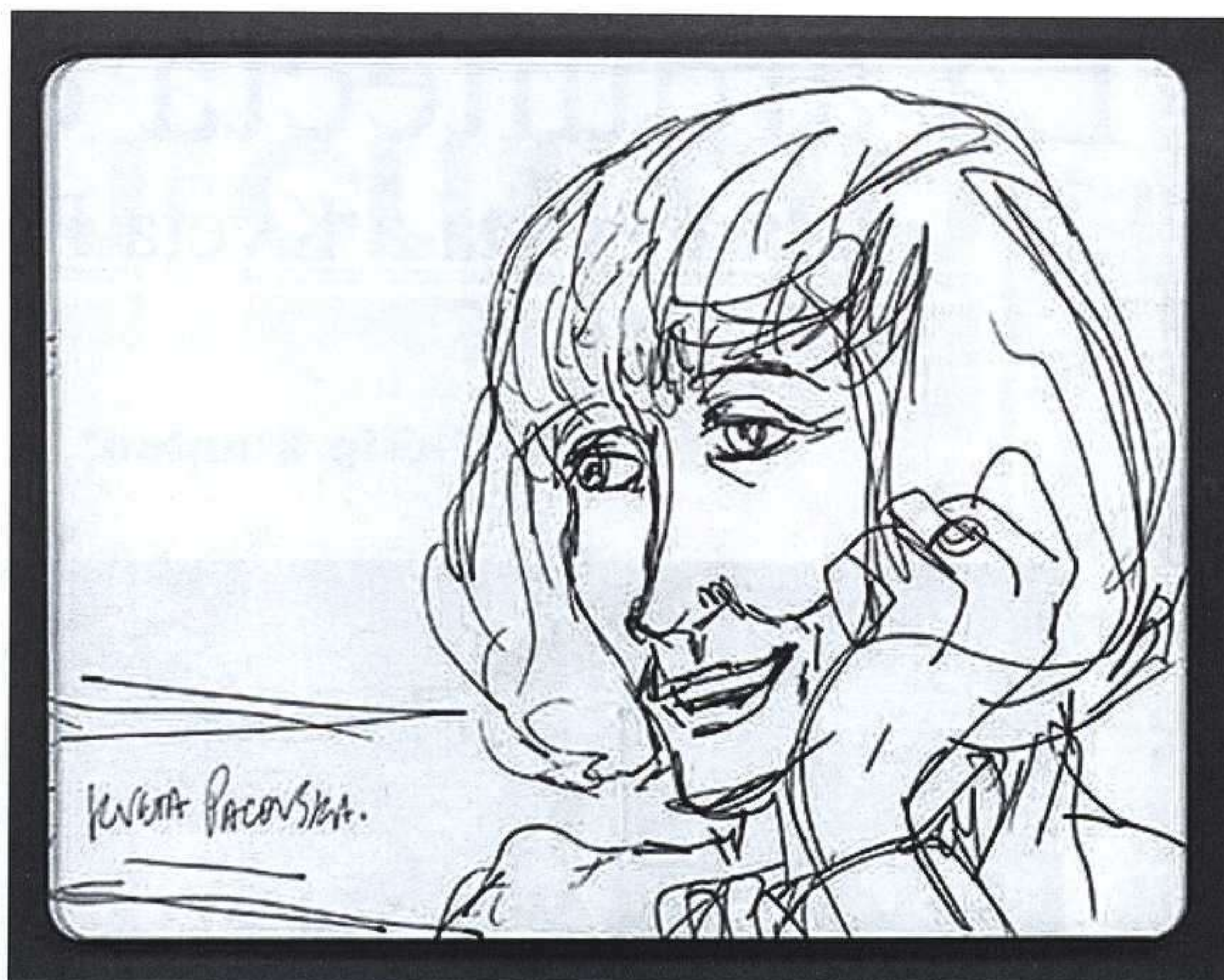


Kveta Pacovská estuvo en Barcelona el pasado mes de marzo para recoger el Premio Il·lustrador d'Or que le concedió la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC). Es una de las ilustradoras más prestigiosas y originales de la actualidad, con una larga, reconocida y premiada carrera que inició en los años 50. Ella prefiere definirse como «artista plástica», expresión que se ajusta más a lo que realmente hace: libros-objeto, exposiciones de sus particulares esculturas y/o arquitecturas; obras de arte que no reconocen los límites convencionales del formato libro. El suyo es un mundo muy peculiar y reconocible, hecho de colores primarios, de formas sencillas, de personajes estrafalarios. Philip Stanton pudo charlar con esta artista checa, ganadora del Andersen en 1992.

El pasado mes de marzo, la polifacética autora e ilustradora Kveta Pacovská (Praga 1928) fue invitada por la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC) para recibir el premio Il·lustrador d'Or, el máximo galardón de la asociación en reconocimiento a la trayectoria profesional de un ilustrador nacional o extranjero.

Descubrí el trabajo de Pacovská hace sólo cinco años a través de una amiga, María Cecilia Silva-Díaz, de la editorial Ekaré. Me intrigaron los dos libros de Kveta que ella me enseñó y que habían sido traducidos y publicados en España —*El teatro de medianoche* (Montena, 1993) y *El pequeño rey de las flores* (Kókinos, 1993)— tanto por su audacia formal, como por su potente fuerza plástica. Sus colores atrevidos, la cuidadísima impresión y manipulación presente en sus libros —llenos de troques, mezclas de papeles y materiales—, así como la poesía de sus iconográficas imágenes me parecieron muy innovadoras. Más aún cuando vi que se trataba de una mujer septuagenaria que había conseguido, desde su estudio en Praga, cautivar lectores de todas las edades y en países tan diferentes como Inglaterra, Alemania, Japón, China, Italia, Holanda o Francia.

Pacovská se diplomó en la Escuela de Artes Aplicadas de Praga, y comenzó a ilustrar libros para niños en los años 50, en particular cuentos de los hermanos Grimm y de Andersen. Más tarde, comenzó con su obra más personal, sus libros-objeto, sus «piezas» de arte con unas exigencias materiales de confección que pocos editores han sido capaces de asumir. Por sus libros más importantes, publicados desde finales de los años 80, ha recibido los premios y honores más prestigiosos del mundo de la literatura infantil y juvenil: el Premio Andersen 1992, el Premio Especial de la Exposición de Bolonia 1988, el Pomme d'Or de la Bienal de Bratislava 1983, y el Premio Catalònia de Il·lustració 1988, entre otros. También, en el 2000, Pacovská ganó uno de los Premios New Media de la Feria de Bolonia, por *Alphabet*, en la categoría de mejor libro adaptado; una animación en formato CD-Rom coproducida por Tivola (Alemania) y NHK (Japón).



PHILIP STANTON.

«Me encanta el cubismo, crecí con él, así que es una influencia en mi trabajo.»

Arte y juego

Es curioso cómo mirando estos maravillosos libros/objetos se respira el ambiente de una Checoslovaquia que quizás sólo ha existido sobre papel. Un mundo de metáforas y transformaciones, de gatas actrices sonrientes en sus vestidos multicolores, de reyes enanos que buscan sus princesas en los pétalos de un tulipán, de payasos que invitan a la mismísima luna a bajar del cielo por una fina escalera hecha de trazos de lápiz para disfrutar de una obra de teatro cuando el público humano ya se ha ido a casa.

Libros con personajes híbridos en

constante metamorfosis, en los que el lector se convierte también en creador de las historias. A la vez, son libros llenos de referencias artísticas. La mezcla de técnicas —pintura, dibujo, *collage*, escultura—, formas, texturas y colores nos remite a los movimientos estéticos del pasado siglo XX: cubismo, constructivismo, el arte de la Bauhaus, el surrealismo y el arte abstracto están todos presentes en su obra. Sus libros son puertas abiertas a un mundo de imaginación y creatividad. En más de una ocasión Pacovská ha comentado que los libros ilustrados son «la primera galería de arte de un niño» y que «los niños saben de arte mucho más que nosotros».

Nuestro encuentro tuvo lugar en el restaurante de un hotel del Born barcelonés, a dos pasos del Museo Picasso. Kveta, (pronunciado ka-vit-a) llegó vestida de negro y con un toque surrealista: un chal con calaveras estampadas. Es una mujer menuda y delgada, casi frágil. Habla muy bajo y su inglés tiene un fuerte acento de la Europa del Este. Estaba algo cansada pero de buen humor. La entrevista fue realizada en colaboración con mi amigo Lluís Farré, ilustrador y autor.

—Nació en Praga en 1928, ¿Cómo fue su infancia? ¿Recuerda estar interesada en crear historias o libros cuando era una niña? ¿Era una niña creativa? ¿Había algún artista en su familia?

—Fui un poco artista... podría decirse que pertenezco a una familia artística. Mi padre era cantante de ópera y mi madre era profesora de Lengua Francesa. Y tengo una hermana. Pero, la mayoría del trabajo «artístico» que realicé de pequeña fue con mi abuela haciendo de todo: dulces navideños, horneando galletas... Mis primeras esculturas eran galletas, algo fantástico porque en primer lugar olían bien y en segundo, si no te gustaba el resultado te lo podías comer.

—Praga vivió circunstancias extremas durante la Segunda Guerra Mundial y después. Usted estudió en la Escuela de Artes Aplicadas de Praga. En esa época, ¿cuál era la atmósfera de la escuela? Además, estudió con el pintor cubista Emil Filla, ¿fue una influencia en su obra?

—Después de la guerra tomé la decisión de escoger a mi profesor, Emil Filla, porque era muy buen pintor y porque no sólo era pintor, sino también un teórico y escribía muchos libros; libros que hablaban de libertad, escritos, algunos, en los campos de concentración. También vivió mucho tiempo en Holanda, y allí escribió muchos libros de arte, sobre paisajismo en los 70, por ejemplo. Fue un profesor muy interesante para mí, porque yo no había estudiado ilustración, sólo había estudiado Bellas Artes, pintura. Él era un pintor cubista. Me encanta el cubismo, crecí con él en esa época, así que es una influencia en mi trabajo.

—Por lo tanto, podríamos decir que usted no ha estudiado Ilustración propiamente, ¿llegó a este ámbito por casualidad?

—Sí, es algo que surgió por casualidad porque en ese momento tenía muchas ganas de crear cosas utilizando aspectos formales de las Bellas Artes. Quería hacer algo para niños, y decidí utilizar el arte en mis libros a través de colores y formas. Quería hacer algo que permitiera a los niños entrar en los libros, ya que creo que éstos son una forma de expresión arquitectónica.

—¿Cómo y cuando empieza a ilustrar libros infantiles? ¿Ilustró historias de otros autores?

—De hecho, en aquel tiempo, mis dos hijos eran pequeños y empecé ilustrando cuentos sólo para ellos, por la alegría de crear algo con ellos. Y luego, profesionalmente, empecé de la forma más común: ilustrando los textos de otros autores. Pe-

ro después, en 1990, ya tuve la posibilidad de hacer mis propios libros. Comencé a hacer libros utilizando el papel y el soporte como esculturas, no sólo las ilustraciones. Entonces los llevé a ferias y varios editores los vieron y me propusieron publicar. Fue muy bonito para mí que me dijeran que querían publicar mis libros y no tener que buscar editor.



PUNCTUATION, SEUIL JEUNESSE, 2004.

—*Los libros de los años 90* —El pequeño rey de las flores, El teatro de medianoche, El alfabeto— *son obras maestras, libros brillantes. ¿Como consiguió publicar estas obras, en principio, tan arriesgadas?*

—Bueno, *El pequeño rey de las flores* fue después del cambio. En este caso, mi editor y amigo Michael Neugebauer fue a Praga y dijo: «¡Venga, lo hacemos!». Fue casi en el mismo momento en que mi editor de Ravensburger (que ya no está allí) me había pedido otro libro sobre los números, bastante innovador. Me parece que esta editorial ya no está haciendo proyectos tan arriesgados, pero en aquel entonces hice cosas muy interesantes, fue muy bonito para mí.

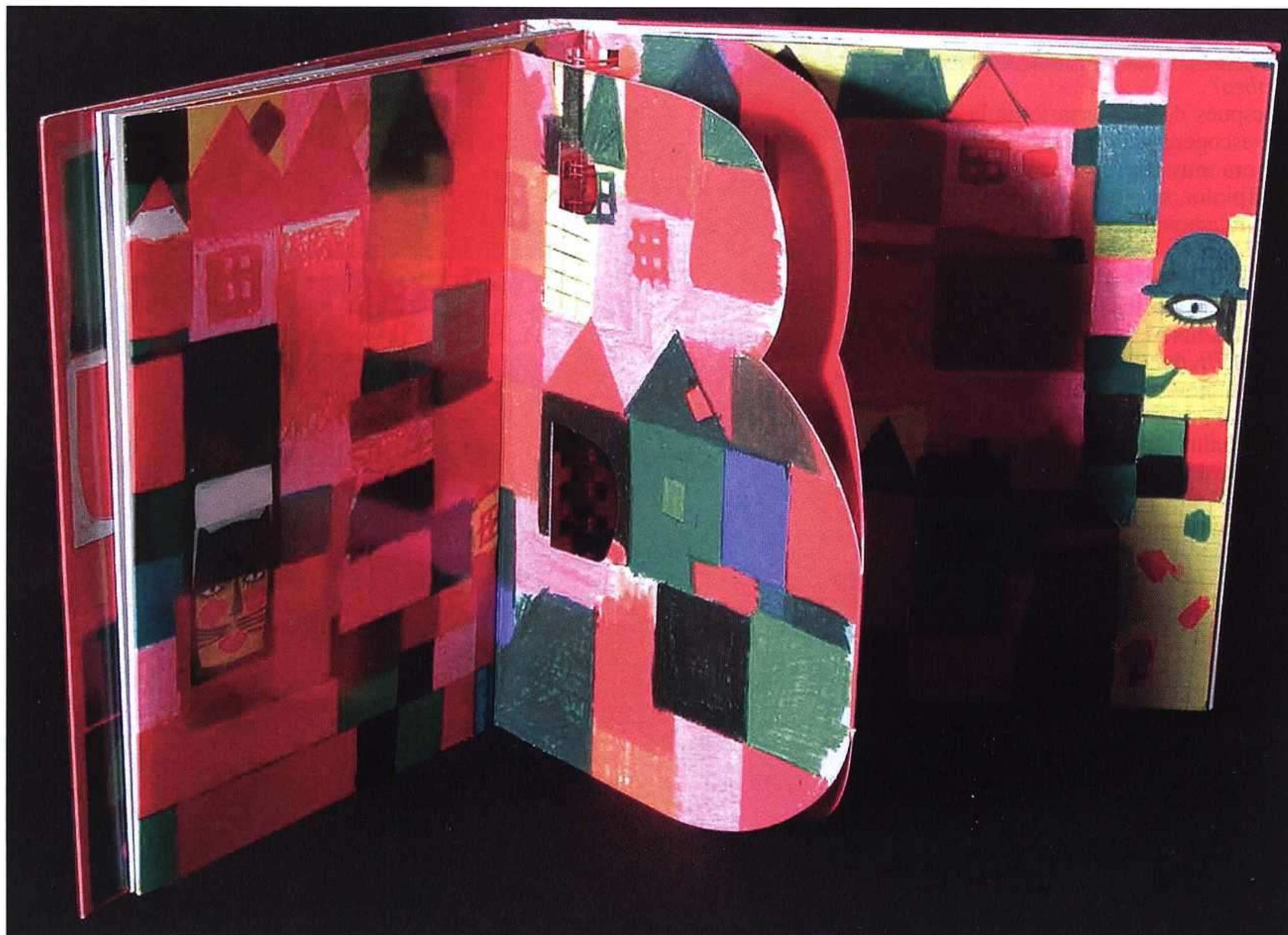
Primero el editor me pidió el libro y yo dije: «No, quiero parar, no es posible», a lo que él me contestó: «No te pre-

ocupes, lo haremos bien»; así que seguí adelante, pero entonces los superiores de este editor no le daban permiso para publicarlo. Tuve que esperar bastante tiempo antes de que se decidieran a hacerlo. Incluso el propio editor dijo que posiblemente iba a ser el primer y último libro que haríamos allí. Pero luego ocurrió el milagro. Se vendió toda la edición y fue premiado en Alemania. Fue ese éxito lo que me permitió hacer más libros con esa editorial. Mi pequeño «proyecto» trataba, en primer lugar, sobre los números y, en segundo, sobre los colores, las formas y el alfabeto; después también había un libro sobre cómo hacer un amigo de papel. Paralelamente hice *El pequeño rey de las flores*, que fue un libro más poético. Ahora estoy muy contenta porque recientemente Michael Neugebauer ha reeditado el libro en un

formato más grande, con una portada nueva, y ya he visto copias en francés, alemán, inglés, finlandés, griego... No sé si ya ha salido en castellano.

—*Debemos admitir que no sabemos mucho sobre la ilustración checa. ¿Había en Checoslovaquia, durante esa época, un estilo o un tipo de libros determinado?*

—Yo tampoco sé mucho sobre la ilustración checa de antes, rompí totalmente con eso. Hice mi propia elección. Reconozco que la ilustración checa tiene una rica historia, y que había artistas interesantes, pero era muy tradicional. Pienso que quizás con las generaciones más jóvenes hay nuevas direcciones, pero no he tenido mucho contacto con este tema en los últimos años. Creo que las tendencias no son muy buenas, son más comercia-



ALPHABET, SEUIL JEUNESSE, 1996.

les. Por esto prefiero que mis obras tengan un carácter más artístico, no quiero hacer cosas sólo comerciales. Tengo la posibilidad de hacer este tipo de libros y estoy muy satisfecha con ello.

—¿Fue el uso de colores fuertes una forma de hacer un nuevo estilo de libro, de romper con la tradición?

—Fue una decisión personal hacerlo de esta forma. Creo que el color es muy importante en nuestra vida, en los libros, en la arquitectura... Pero eso no significa que no me guste el blanco o el negro, porque también son colores bonitos y los puedes utilizar para contrastar entre páginas muy coloridas o páginas con mucho blanco o páginas más suaves. Siempre puedes encontrar algo de belleza dentro. Cuando era muy pequeña pensaba que cada día tenía su propio color. Los colores son algo fundamental en cualquier tipo de comunicación.

—En los 80 y 90, usted desarrolló su estilo característico: una mezcla lírica de colores, texturas, técnicas mixtas y un uso mágico de las imágenes iconográficas (gatos, flores, ventanas, la luna, el sol, las nubes). Este estilo, ¿fue la consecuencia de un proceso natural o el resultado de un esfuerzo consciente por cambiar un método de trabajo ya existente?

—Durante estos años he tenido más posibilidades de hacer «libros-arquitectónicos» o libro-objeto y, a la vez, he hecho pequeños objetos a mano. Los pon-

go en el espacio donde vivo o donde trabajo y me acompañan. Los llamo mis actores. Adoro vivir con estos proyectos y, al trabajar, no pienso si son o no posibles de publicar, son experimentos, esculturas de papel. Luego estos experimentos se han transformado en ideas para libros y he tenido la suerte de que hay editores que están interesados en publicar estos proyectos. Es como un milagro y resulta reconfortante para mí. Pienso que la suerte es siempre importante, de todos modos, con tesón y trabajo duro también puedes hacer que muchas ideas se conviertan en proyectos reales. De todos modos, no es fácil que la gente acepte ideas nuevas.

En cuanto a las imágenes de mis libros, muchas veces estos personajes están escogidos por sus formas, círculos, cuadrados, cosas muy verticales. Estas

formas acaban convirtiéndose en soles o lunas, personas gordas o altas, gatos o pájaros. Y también son mis actores, me ayudan a contar la historia y me echan una mano si estoy totalmente perdida. Son mis amigos.

—Probablemente, debido a la audacia visual de sus libros, los críticos tienen tendencia a comentar menos sus historias. ¿Dónde encuentra estas historias? ¿Qué las inspira? ¿Cómo empiezan a tomar forma, generalmente, sus libros? ¿Empieza simplemente con una idea y enseguida empieza a hacer imágenes? ¿O tiene ya una historia escrita al detalle antes de empezar a ilustrar?

—Depende, es muy personal. En general, como soy pintora, suelo empezar primero con las imágenes, pero para mí lo más importante es cómo voy a plas-

«Decidí utilizar el arte en mis libros a través de colores y formas. Quería hacer algo que permitiera a los niños entrar en los libros, ya que creo que éstos son una forma de expresión arquitectónica.»



«Cuando era muy pequeña pensaba que cada día tenía su propio color. Los colores son algo fundamental en cualquier tipo de comunicación.»

mar un pensamiento artístico o visual. Por otro lado, a veces pasa que ya tengo la historia y a continuación pienso cómo formalizarla. Éste fue el caso de *El pequeño rey de las flores* que, realmente, fue una historia de mi infancia.

No puedo decir que una metodología de trabajo sea mejor que la otra, depende de cada proyecto. Ante todo, lo más importante es la arquitectura del libro, cómo hacer que funcione.

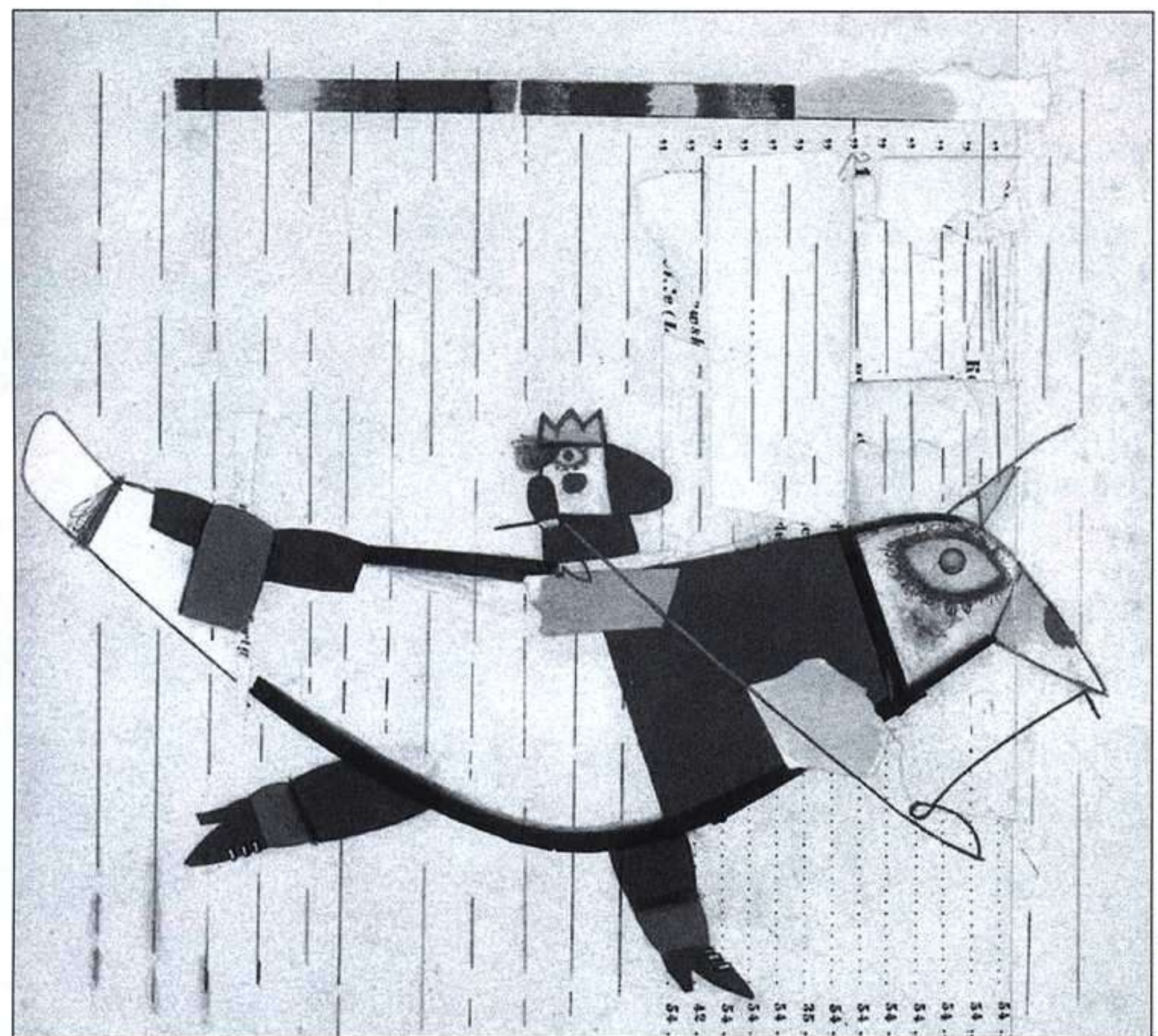
—¿Podríamos decir que está más interesada en el impacto de los libros que en contar historias? Porque mucha gente considera que la ilustración es una forma de explicar cosas, que cada dibujo debe ayudar a contar la historia y, en cambio, en sus libros parece que la historia a veces no es tan importante.

—Ése es el motivo por el que lo que hago no es tan fácil y también por lo que decidí hacer mis propios libros. De este modo tengo la libertad de contar historias con mis dibujos o mostrar ilustraciones y permitir que el público las mire y que cada uno cree su propia historia.

—Uno de los elementos más llamativos de su trabajo desde los años 90 ha sido el uso inventivo y revolucionario de las técnicas de impresión y los materiales. Por ejemplo, en *El teatro de la medianoche* hay impresión en cuatricomía más colores directos, una portada troquelada, un protector de plástico transparente contra el polvo, páginas que se han cortado para formar un juego con las palabras, papel vegetal y un «cadáver exquisito» con las páginas troqueladas para que los niños creen nuevos per-



PHILIP STANTON.



EL PEQUEÑO REY DE LAS FLORES, KÓKINOS, 1993.

sonajes; así como un marcapáginas troquelado con la cara de la luna, atado con una cuerda. ¿Cómo surgió este innovador uso de los materiales? Muchos

editores no están dispuestos a afrontar este tipo de riesgo. ¿Cómo es su relación con el editor austriaco Michael Neugebauer?

—Me alegra que me pregunte eso. Sí, con este marcapáginas de forma de luna con cara puedes viajar a través de todas las páginas. Me alegra que hables de este libro porque tuve la posibilidad hacer algo especial y supuso una recuperación de recuerdos de mi infancia, cuando era común hacer libros que permitieran al niño cambiar las figuras. Decidí utilizar esta técnica personalizándola y lo he disfrutado mucho. Realmente me encantó haber tenido esta posibilidad. Michael estuvo siempre emocionado y con actitud positiva ante la idea de hacer cosas especiales, quizá a veces estaba un poco asustado, y yo también, ya que era una apuesta arriesgada. Pero yo empujé un poco y él también empujó otro poco y resultó una bonita colaboración.

—En el caso de Michael Neugebauer, ¿él es realmente una de las ayudas que hay detrás de la creación de los libros que usted quiere crear?

—Sí, él es una de ellos. Y aprecio mucho poder trabajar con Michael; es un buen editor, siempre cuida la calidad de las ediciones, tiene mucho respeto por lo que quiero hacer y cómo lo quiero hacer.

—¿Y puede conseguir el tiempo que necesita para hacer sus libros? ¿Ha tenido alguna presión sobre los plazos de entrega?

—¡Terrible presión! (risas). A veces es necesario tener fechas límite de entrega de un proyecto para mantenerte trabajando en tensión; pero claro, siempre estoy trabajando y cambiando cosas, y a veces es imposible ver el final. Creo que no es posible cuantificar el tiempo que me lleva cada trabajo.

—Pero, por ejemplo, ¿cuánto tiempo le llevó hacer El teatro de medianoche?

—Toda una vida (risas). A veces, si hace falta, puedes hacer cosas con mucha rapidez. Si tienes claro en tu mente lo que quieres conseguir es siempre más fácil. En cambio, si no sabes lo que quieres hacer estarás perdiendo el tiempo, y los resultados no serán interesantes. Es importante saber qué es lo que pretendes hacer y tenerlo claro en tu cabeza.

—Teniendo la posibilidad de hacer libros como éste, ¿siente que, más o me-



PHILIP STANTON.



EL PEQUEÑO REY DE LAS FLORES, KÓKINOS, 1993.

«Prefiero que mis obras tengan un carácter más artístico, no quiero hacer cosas sólo comerciales. Tengo la posibilidad de hacer este tipo de libros y estoy muy satisfecha.»

nos, ha hecho todo lo que pretendía hacer en el mundo de la ilustración? ¿O sigue pensando que le gustaría probar otras cosas?

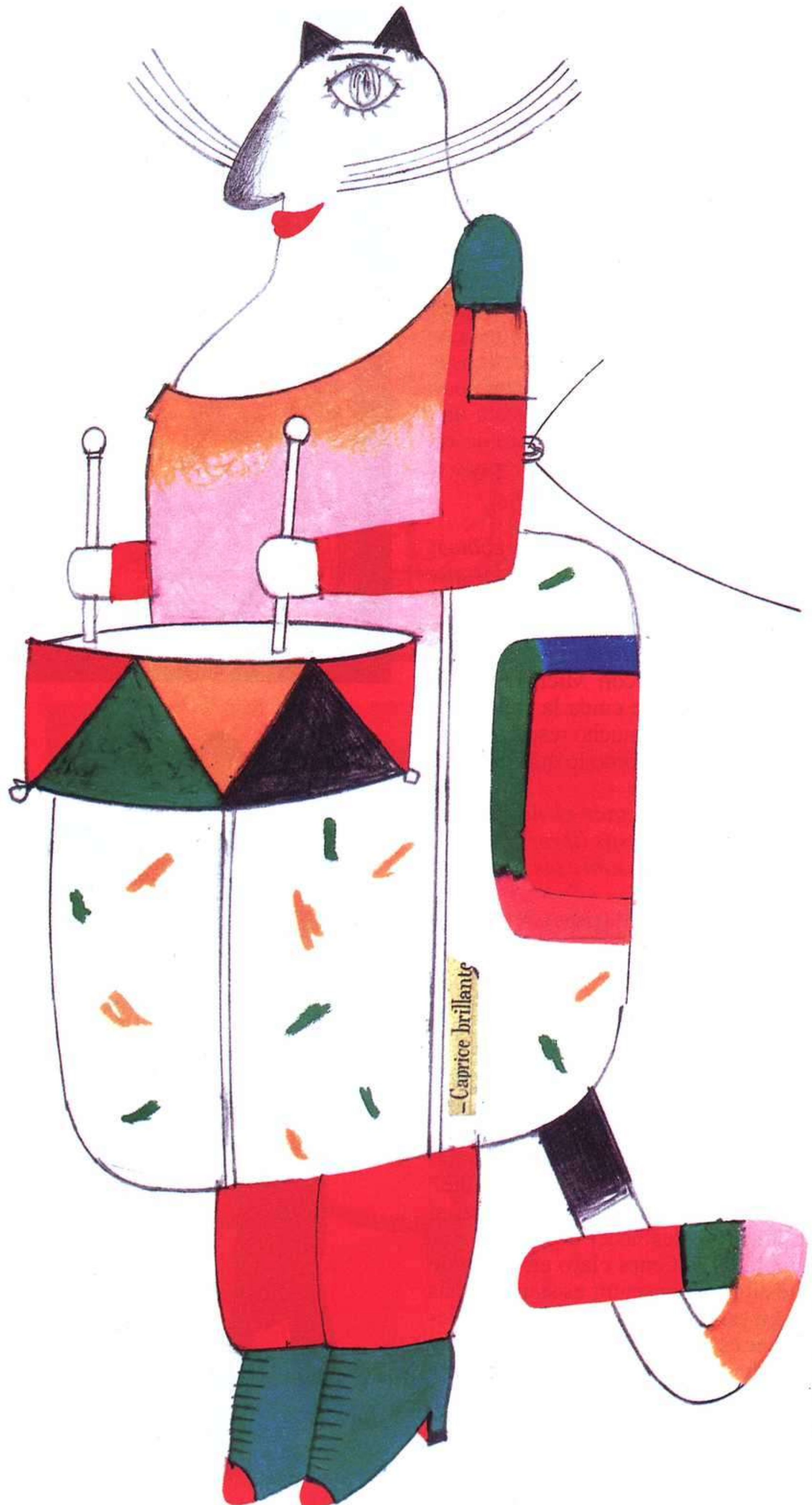
—Es difícil decir que no me queda nada por hacer; de todos modos, creo que siempre intento buscar algo nuevo. No dejar de buscar es importante para mí, para mis libros, para mis «actores» y quizá para mis editores. Y al final lo más importante es que los libros aporten algo a los niños.

—¿Trabaja en un espacio compartido con otros ilustradores, o trabaja a solas?

—Trabajo a solas. Pero he dirigido muchos talleres (*workshops*) de creación. Con la gente joven, a menudo, tengo la sensación de que si tienen demasiada libertad tienden a perderse. Si dejo el formato libre o la forma del libro o el número de colores a su elección, se quedan bloqueados y no hacen nada durante diez días. Si por el contrario, marco un encargo con límites muy concretos, por ejemplo sólo 12 páginas o de tamaño 20 X 30 cm y con historia muy modesta, trabajan con menos problemas. A veces estas limitaciones ayudan y la gente acaba haciendo cosas increíbles.

—Por lo tanto, ¿Es profesora?

—No, no, sólo dirijo talleres a veces. Lo hago porque son experiencias interesantes, pero no trato de ser una profesora. Nunca impongo mi opinión o conocimientos, trato de trabajar en equipo como en un grupo de artistas. Hablamos del proceso y comentamos posibilidades dentro del trabajo de cada uno.



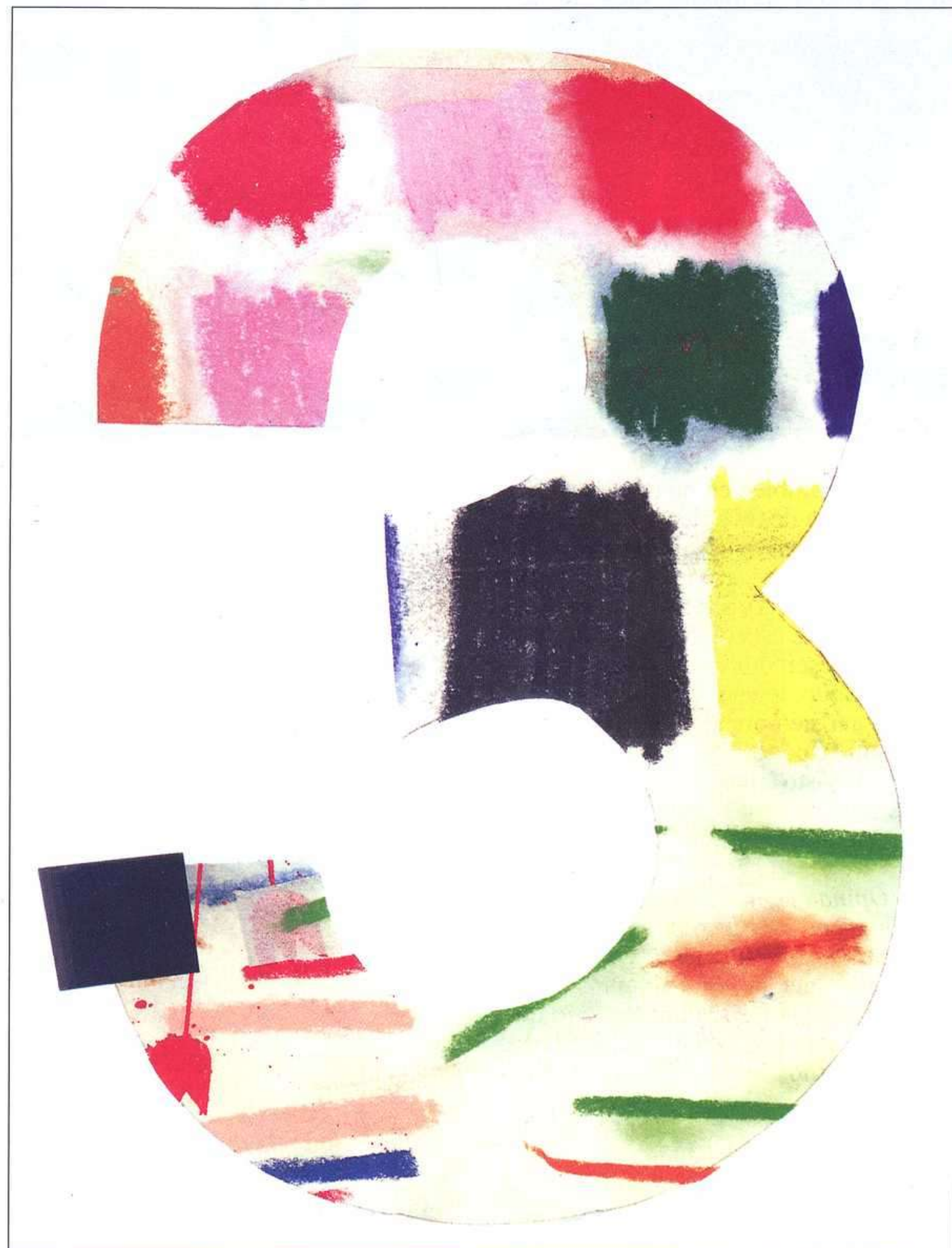
TEATRO DE MEDIANOCHE, MONTENA, 1993.

«La ilustración checa tiene una rica historia, con artistas interesantes, pero era muy tradicional. Rompí totalmente con eso. Hice mi propia elección.»

—Usted ha ganado importantes premios y distinciones en literatura infantil, el Andersen, el Premio de la Feria de Bolonia, la Manzana de Oro de la Bienal de Bratislava, el Premio Catalònia de ilustración de la Generalitat de Cataluña. ¿Cómo ha afectado a su trabajo ganar estos premios? ¿Han hecho que resulte más sencillo publicar los libros que usted quería hacer? ¿Hizo que se sintiera más, que sus editores intentaran repetir las mismas fórmulas?

—Los premios me asustan un poco (risas). En parte los premios ayudan, porque la gente que en principio no reconocía el valor de mi trabajo, después pensaba «pues si ha ganado tal premio, quizá parezcamos tontos si decimos que no nos gusta!» (risas). Pero también es algo difícil, porque recibir un premio tan importante puede afectar a tu trabajo y a menudo pueden hacerte sentir que tu nuevo proyecto no vale la pena porque tal vez no es tan bueno como el que ganó el premio.

Los galardones te colocan en una posición psicológicamente difícil. Si sólo haces lo que se espera de ti tras ganar un gran premio, acabas viniéndote abajo. Debes tomar una decisión y siempre intentar ir un poco más lejos. Debes defender tu opinión, hacer algo sólo si realmente crees que es lo mejor que puedes hacer. «Lo mejor» es subjetivo, depende de cada persona, a lo mejor piensas que has hecho algo muy especial. Lo mejor posible, y otra persona lo ve y dice «¡Ay, qué horror, siempre lo mismo! ¡Qué formas más feas!». Por eso es importante ir un paso más lejos cada día, por ti mismo, por los libros, por los ni-



UN LIVRE POUR TOI, SEUIL JEUNESSE, 2004.

ños y por cualquiera que disfrute con tus trabajos.

—¿Cuál suele ser su proceso de trabajo cuando usted está haciendo un libro? ¿Trabaja con varios proyectos a la vez o sólo se dedica a uno hasta que lo finaliza? ¿Tiene una metodología rutinaria, hay momentos del día o estaciones que la inspiren en particular?

—Bueno ésta es una cuestión muy personal. Es importante el trabajo del

día a día, mirar al presente pensando en cómo puedes mejorar, pero sin la necesidad de estar siempre buscando algo nuevo. No es bueno trabajar pensando en hacer sólo el mejor dibujo; es mejor mantener un ritmo continuo y desarrollar poco a poco tu trabajo. Yo trabajo cada día y así me vienen las ideas y éstas me abren la posibilidad de estar inspirada. Me encanta hablar de inspiración, porque la puedes encontrar en cualquier sitio: en museos y galerías, hojeando un



libro, pero también en una pequeña flor o en la forma de una piedra del camino. No sé si es bueno decir cuál es el método de trabajo que es mejor seguir, porque depende de la edad o la situación del artista. Lo que está claro es que hay dos cosas imprescindibles: un ritmo de trabajo continuo, lo cual es muy importante, y buscar siempre algo que no se haya hecho antes, porque es muy fácil repetir lo que has visto antes, pero copiar un estilo es muy peligroso, porque nunca será tan interesante como el original.

—¿Opina que ha creado escuela, que hay un grupo de ilustradores que están influenciados por su estilo?

—Espero que no. Mis alumnos nunca me copian porque siempre les digo que si algo ya está hecho mejor no imitarlo. Todos tenemos que encontrar nuestro propio camino.

—¿En qué está trabajando ahora? El último libro que hemos podido ver de usted es *Un Livre pour toi*. ¿Continúa usted en este terreno más experimental?

—Mi nuevo libro es para la editorial Panamá en Francia y se llama *A l'infini*. Está acabado pero todavía no se ha publicado. Es sobre el alfabeto. De hecho, es una nueva versión de mi primer libro del alfabeto que fue un gran éxito y vendió toda la edición. Entonces decidí volver a editarlo pero con nuevas páginas. Al final, ha resultado un libro nuevo, con un nuevo formato y dividido en tres partes: en la primera se muestra el alfabeto, la segunda trata sobre formas, con páginas táctiles, y la última parte habla de los números. ¡Espero que alguien pueda disfrutarlo!

—Su visita a Barcelona ha sido para recoger el premio Il·lustrador d'Or de la APIC. ¿Está al corriente del trabajo de autores e ilustradores que están trabajando en Cataluña y España? ¿Hay algún artista contemporáneo en España en quien esté interesada?

—He estado en Barcelona antes; recibí el Premio Catalònia en 1988, pero fue una corta estancia. Creo que Barcelona es una ciudad muy bella, con libros y pinturas muy interesantes y, como no, artistas geniales.

Más tarde, Kvetta, en la entrega del Premio Il·lustrador d'Or, dio una conferencia multitudinaria donde explicó lo esencial de su obra y mostró al público uno de sus últimos trabajos, un espectacular libro acordeón, con cincuenta páginas desplegadas; 12 metros de pliegues, troquelados, relieves y colores; un verdadero proyecto arquitectónico. *Un Livre pour toi* es el título de esta obra singular, hecha para ver y tocar, editada en Francia por Seuil Jeunesse, con ayuda del Conseil General du Val-de-Marne, que se regaló a los recién nacidos en 2005 en esta región francesa.

Pacovská acabó con una pequeña anécdota que resume este sentido del juego tan presente en su obra: «Una vez conocí a una niña pequeña que estaba dibujando y yo le pregunté qué dibujaba. Dibujó una línea y dijo: “ése es mi papá”. Después dibujó un círculo y dijo: “y ésta es mi mamá”. Después hizo un cuadrado y dijo: “y ésa soy yo”». ■

*Philip Stanton es autor e ilustrador.

Bibliografía

En España

- El pequeño rey de las flores*, Madrid: Kókinos, 1993.
- El teatro de medianoche*, Barcelona: Montena, 1993. Existe ed. en catalán —*El teatre de mitjanit*—.
- Alfabet* (CD-Rom), Barcelona: Barcelona Multimedia, 2004.

En Francia

- Un, cinq, beaucoup*, Ouest France, 1991.
- Couleurs, couleurs. Le petit livre-jeu des couleurs*, Seuil Jeunesse, 1993.
- Rond carré*, Seuil Jeunesse, 1994.
- Tour à tour*, Seuil Jeunesse, 1996.
- Jamais deux sans trois*, Seuil Jeunesse, 1996.
- Alphabet* (libro-objeto), Seuil Jeunesse, 1996.
- La Fleur sans couleur*, Nord Sud, 1998.
- Le Théâtre de minuit*, Seuil Jeunesse, 1999.
- Corne-rouge* (libro-objeto), Seuil Jeunesse, 1999.
- Ponctuation* (libro-objeto), Seuil Jeunesse, 2004.
- Comment je m'appelle* (libro-objeto), Seuil Jeunesse, 2004.
- Un Livre pour toi* (libro-objeto), Seuil Jeunesse, 2004.
- La Petite fille aux aux allumettes*, Nord Sud, 2005.